LOS MONSTRUOS DE MI HOGAR.

Por Gaby Matías

A veces mientras navego por redes sociales veo mujeres en otros países donde no tienen permitido mostrar el rostro, o son maltratadas por hombres por el hecho de ser mujeres, al menos yo vivo en un país donde tengo permitido vestir como deseo pero hecho un vistazo a la vida cotidiana y me pregunto si realmente puedo vestir como quiero, apenas tengo 12 años y salir sola de casa representa retar al destino y a la calle pues apenas me estoy desarrollando y hay hombres entre ellos algunos vecinos que suelen decirme o hacerme comentarios lascivos cuando salgo a comprar a la tienda de conveniencia que está a solo una cuadra de la privada donde vivo.

A decir verdad, eso no es nada si lo comparo con lo que esconde esta cabeza y esta mente que habito. Por todos lados se habla de la pandemia, de un virus llegado de otro país, demostrando la fragilidad de la humanidad y como la madre tierra, grita se estremece al no soportar el dolor de ver al ser humano acabar con ella. También de saber que hay personas que lastiman a otras, de un desconocido de cierta manera lo entiendo, es alguien que no tiene vínculo alguno con la persona a la que agrede por lo tanto si no existe empatía menos algún sentimiento o emoción que lo detenga a lastimar alguien ajeno a su vida, de esto aún me queda un poco claro …pero cuando esas personas están cerca de ti y solo eres una niña ¿qué haces? ¿a quién recurres? ¿cómo decirlo sin que quede como loca o mentirosa?

Vivo con el miedo constante de dos cosas; una es el covid pues en todos lados me impregnan noticias de millones de personas que han muerto a causa de este mal, como en las películas post apocalípticas y las pláticas de cualquier persona giran en torno a este virus, está aquí y allá se puede decir que el hedor a muerte y miedo se siente en todos lados.

Me aterroriza tener esa muerte dicen que es terrible y te hace sufrir incluso para tomar aire a veces la comparo con los cuentos de Edgar Allan Poe y pienso que es como enterrarte vivo y se te dificulta respirar hasta que pereces.

Bueno esa es la primera cosa a la que temo fuera de mi hogar hasta hoy, lo segundo le llamo los monstruos de mi hogar.

La otra noche intente acercarme a mi madre para contarle que tenía miedo, buscaba un consuelo, algo que me diera un chispazo de vida a esta sensación constante que tengo de morir; pero también al terror de vivir una vida como la que hemos experimentado hasta el momento ella y yo , pero ha sido en vano, me ha besado la frente y ha ido corriendo a la cocina a atender a mi padrastro, porque si no lo hace enfurece y suele lastimarla, aunque cualquier pretexto es utilizado por el para desquitar la ira que trae consigo y que adormece con alcohol, apenas me he enterado que lo despidieron por llegar con resaca al trabajo y quedarse dormido en horas laborales, trabajaba en una maquila , no era mucho lo que aportaba, pero al menos fuera de casa nos permitía a mi madre y a mi tener unas horas de paz.

Todo empeoro porque antes me hacía comentarios cuando mamá no escuchaba, ahora que se queda conmigo por las mañanas hace cosas que me desagradan y peor aún mis dos miedos ya están materializándose, ya no solo están en mi mente.

Según las pruebas médicas, mi madre contrajo covid en su trabajo, pues hace el aseo en una casa de unas personas de Aragón España, y ella asegura que mi padrastro también lo tiene pues comparten todo y no se cuidan, por lo tanto y debido a las acciones de este hombre estoy segura de que también estoy contagiada. Ahora también yo soy un monstruo, pues mi padrastro dice que lastimaré a mi madre si le digo la verdad acerca él y sus acciones, que lo provocaba por mi vestir, pero yo sé que también la lastimaré cuando yo muera porque pienso callar mi enfermedad.

Atentamente: Isabel

Según la Organización de Desarrollo Económico, México ya ocupaba el primer lugar en abuso sexual infantil, pues registra al año 5.4 millones de casos, siendo las niñas las más afectadas pues se dice que una de cada cuatro mujeres ha sufrido violación antes de los 18 años.

Con el confinamiento se ha agudizado esta situación, por una parte, estar más tiempo al alcance del abusador favorece la oportunidad de cometer estos actos y por otra el uso de tecnologías que de cierta manera distrae los comportamientos inusuales de niñas que pueda estar alertando que están viviendo abuso, recordando que la mayor incidencia de abusadores se encuentra dentro de los allegados a la familia con alto porcentaje entre padres, tíos y hermanos.

Es importante mantenernos alerta ante cambios y comportamientos de nuestras niñas y niños, pues solo así se puede prevenir y también detener un abuso que a la larga traerá consigo un problema psicológico y social en la o el afectado.